

La Escuela de Pintura Británica en las colecciones del MNBA

Carlos Vicente Fernández

Curador de las Colecciones de Arte de Gran Bretaña y de los Estados Unidos

El Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana (MNBA) atesora una importante colección de obras de arte de la Gran Bretaña, la cual incluye pinturas, dibujos y grabados. Una parte de ella se exhibe en las salas permanentes, a partir de una cuidadosa selección de las mejores piezas pictóricas que, en su despliegue museográfico, permiten al visitante la valoración del conjunto de todas las obras expuestas a partir de sus presupuestos estéticos e históricos, y conocer a los autores y géneros más importantes que identificaron a la Escuela de Pintura Británica como una de las más influyentes de Europa desde el siglo XVIII. Por el momento no se muestran al público los grabados y los dibujos, en proceso de estudio y clasificación.

Los términos *británico* e *inglés* se usan aquí indistintamente, aunque el primero incluye a la nación de Escocia; así, la Escuela de Pintura Británica incluye fundamentalmente a las escuelas inglesa y escocesa, esta última poco representada cuantitativamente en el tesoro, pero con un gran peso cualitativo con dos retratos de sendos artistas: Alam Ramsay y Henry Raeburn.

El coleccionismo de arte británico en Cuba

Es muy posible que durante el siglo XIX, debido a la popularidad y al amplio mercado de los grabados ingleses, se importaran calcografías y litografías; no se excluye el hecho de que también llegaran a Cuba lienzos, pero de esto no ha quedado constancia documentada. El coleccionismo cubano del arte de las islas británicas tiene una relación estrecha con el mismo fenómeno según ocurrió en los Estados Unidos: los grandes coleccionistas norteamericanos de fines del siglo XIX y comienzos del XX adquirirían con preferencia



Alam Ramsay
Lawrence Reade, Esq., ca. 1760
Óleo sobre tela; 73 x 63 cm

aquellas obras del siglo XVIII y principios del XIX, no solo por la trascendencia de los artistas, sino también por su carácter aristocrático y refinado, pues estas últimas características resultaban significativas para la nueva clase social burguesas. A fines de la década de 1920, el magnate cubano Oscar Benjamín Cintas comenzó a comprar obras inglesas en Europa y Norteamérica; él y otro gran coleccionista cubano, Julio Lobo Olavarría, poseían excelentes colecciones de arte británico en la etapa prerrevolucionaria. Como las grandes colecciones privadas norteamericanas, las cubanas no contaban apenas con obras de los siglos XVI y XVII ni de la época victoriana en adelante.

El MNBA, fundado en 1913, organizó en 1955 el primer conjunto de arte europeo con obras que ingresaron por conceptos de préstamo, donación o depósito. De esta forma se exhibieron importantes pinturas inglesas pertenecientes a propietarios privados, gran parte de ellas procedentes de las colecciones citadas. Después del triunfo de la Revolución en 1959, un grupo de obras británicas realizadas en diversos soportes y técnicas aumentaron los fondos del Museo en calidad de patrimonio público.

La Escuela de Pintura Británica y su representación en el MNBA

La Escuela de Pintura Británica tiene un origen tardío con relación al resto de las escuelas europeas; entre las razones que se aducen para ello, están la desaparición de los centros locales de arte vinculados con la iglesia católica debido a la Reforma Protestante, el consecuente establecimiento de Londres –sede de la corte y el poder real– como único centro de arte, la casi exclusiva preferencia –en este período y durante casi todo el siglo XVI– por artistas extranjeros, y ya en siglo XVII, las guerras civiles y un gobierno de carácter puritano que restringió las manifestaciones artísticas cuando se consideraban superfluas o poco edificantes.

Sin embargo, a comienzos del siglo XVIII es otro el panorama social y político, la unión definitiva de los reinos de Inglaterra y Escocia dio origen a la nación que conocemos como Gran Bretaña y que, para entonces, era el país más poderoso de Europa, poseedor de un gran imperio colonial y una extensa e instruida aristocracia.

Estos y otros factores permitieron la aparición y desarrollo de aspectos sociales vinculados directamente con la cultura y el arte, como una prensa rica e independiente, el gusto por la lectura de novelas y el cosmopolitismo, como una de las características fundamentales de la sociedad inglesa del siglo XVIII. Los artistas viajan por Europa, se organiza el comercio del arte, existe un interés creciente por la ciencia, la filosofía, y la historia; aparecen museos e instituciones públicas. La clase acomodada participa también de la actitud cosmopolita que definió a muchos artistas y se convierte en moda efectuar el llamado *Grand Tour*, que consistía en viajes más o menos largos por la Europa continental. Se consideraba una vía de formación cultural, sobre todo para los más jóvenes representantes



Joshua Reynolds
 Rev. Dr. Richard Watson, Obispo de Llandaff
 Óleo sobre tela; 127.5 x 101.5 cm



Sir Thomas Lawrence
 Mrs Edward Foster, 1828
 Óleo sobre tela; 81.5 x 68.5 cm

de esta sociedad aristocrática y que tuvo mucho que ver con determinados aspectos de la pintura y el arte del período.

En la primera mitad de este siglo un grupo de artistas, teóricos, intelectuales y aficionados tomaron conciencia de la necesidad de que Inglaterra contara con instituciones nacionales que promovieran la formación de artistas locales, según los más altos niveles y criterios académicos. El MNBA cuenta con un retrato firmado por el ya citado pintor Alan Ramsay, uno de los artistas de la época que más trabajó por este fin. Primero la creación de la Sociedad de Artistas, y luego de la Real Academia de Artes, pueden considerarse los más relevantes frutos de una voluntad intelectual sin precedentes; pues consiguió, en unas décadas, sentar las bases de una sólida escuela artística.

Para comprender las características y evolución de la pintura británica tal como se presenta en la sala permanente del MNBA, es necesario tener en cuenta los diversos géneros en que los artistas ingleses se revelaron como grandes cultivadores. Importa precisar que, una vez comprendido el hecho de la aparición tardía de esta escuela, sus artistas no aportaron nuevos aspectos al arte tal como se concebía en Europa hasta el momento, donde imperaban los modelos clásicos y barrocos con todas sus variantes y géneros. Lo que hace importante a la escuela británica es una forma particular de llevar al soporte los conceptos y formas vigentes para cada género, especialmente en lo que concierne al retrato y el paisaje, este último finalmente reconocido por la Academia a comienzos del XIX, pues hasta ese momento se le consideraba un género menor.

La gran contribución desde mediados del siglo XVIII es el retrato. A partir, fundamentalmente de los presupuestos barrocos del flamenco Anthonis van Dyck, y del rococó neoclásico de las escuelas italianas y francesas, los artistas ingleses pintan retratos donde se mezclan elegancia, naturalidad y un buen gusto que integran figura y fondo con sutiles alegorías. Un poco más adelantado el siglo, los cánones neoclásicos imperantes en Europa se expresan con igual sutileza. La evolución del retrato británico está muy bien representada en la Sala Permanente por obras de los grandes maestros del género, desde el mencionado Alan Ramsay hasta Thomas Lawrence, quienes de cierta forma delimitan cronológicamente los comienzos y la cúspide de la gran época del retrato inglés. Se incluyen retratos masculinos y femeninos por Joshua Reynolds, Thomas Gainsborough, Francis Cotes, George Romney, John Hoppner o Joseph Wright de Derby. No son los únicos grandes retratistas del período cuyas obras conserva el MNBA.

El otro gran aporte le corresponde al paisaje, ya en siglo siguiente, donde el interés romántico por la naturaleza local se traduce en vistas armoniosas, pintadas al aire libre, no exentas de idealización. El paisajismo decimonónico inglés tuvo gran influencia en la manera de concebir el género en el resto de Europa, sobre todo debido a su reconocimiento



John Sanders
Retrato de un joven
Óleo sobre tela; 59 x 46 cm



Thomas Gainsborough
Jorge IV, como Príncipe de Gales, 1781
Óleo sobre tela; 76.5 x 63.5 cm



George Romney
Mrs John Musters, ca. 1785
Óleo sobre tela; 76.5 x 63.5 cm



John Hoppner
Lady Caroline Harris
Óleo sobre tela; 126 x 101.5 cm

y aprecio por parte de los paisajistas franceses. Del pincel de John Constable, uno de los pintores que más impresionó a los artistas europeos del momento, se exhibe una vista de una casa de campo con el parque que la rodea.

El vedutismo italiano del siglo XVIII tuvo especial arraigo en la sociedad inglesa: aquella aristocracia muy apegada a sus posesiones campestres, propició una importante producción de pinturas topográficas que ilustraban paisajes rurales, mansiones señoriales y castillos. Esta pintura de carácter topográfico encontró también un fértil campo en las necesidades políticas y militares del imperio británico, al detallar ciudades, puertos, y características paisajísticas de territorios conquistados o por conquistar. Las vistas urbanas, muy influenciadas por Canaletto, se popularizaron rápidamente en Inglaterra. La ciudad de Londres fue cuidadosamente ilustrada por Samuel Scott, uno de los más destacados cultivadores del género.

La pintura naval es un género muy vinculado a la escuela británica por razones vinculadas al desarrollo económico que colocó a Gran Bretaña a la cabeza del mundo, dueña de la mayor flota, factor decisivo en las múltiples victorias que cosechó durante todas las guerras europeas del siglo XVIII. Estos géneros tenían en Inglaterra un importante antecedente en el aprecio social, particularmente por las obras importadas desde los Países Bajos. El visitante a la Sala Permanente puede disfrutar de dos excelentes obras de este género, una de ellas tiene la particularidad de mostrar la entrada del puerto de La Habana con esa visión topográfica tan del gusto inglés, por Nicholas Pocock.

El interés y la manera peculiar de concebir los géneros mencionados, más otros temas muy populares en Inglaterra, como las llamadas *conversation pieces*,¹ *fancy pictures*,² pintura deportiva,³ de animales y *country houses pictures*,⁴ identifican muy particularmente a la escuela de pintura británica. Cada uno de estos géneros está representado en la colección por artistas como Benjamin Marshall, James Ward, William Powell Frith y John Dowson Watson, entre otros.

La colección de grabados, heterogénea en asuntos y temas, abarca los siglos XVII al XX, aunque está constituida fundamentalmente por impresiones realizadas entre el XVIII y el XIX. En el almacén de estampas se conservan algunas series xilografiadas imprescindibles en la historia del arte británico, como la titulada *Monasticon Anglicanum*, publicada en 1655, precisa representación arquitectónica de conventos e iglesias medievales por Daniel King; la serie de castillos por los hermanos Samuel y Nathaniel Buck, de la primera mitad del siglo XVIII, y que posee un especial interés histórico, arquitectónico y topográfico; también los *Pregones de Londres*, serie de 13 calcografías muy popular de la última década del siglo, realizada por Francis Wheatley, donde se muestran escenas de vendedores o artesanos callejeros, con una visión elegante y sentimental, muy apegada al esteticismo del arte del Setecientos.



John Constable
Malvern Hall, condado de Warnick, 1821
Óleo sobre tela; 52 x 77 cm



William James
El puente Rialto, Venecia
Óleo sobre tela; 76.5 x 127.5 cm

Por último, y aunque forman parte de las colecciones de arte cubano colonial, el MNBA cuenta con varias series de grabados relacionados con la ocupación de La Habana por tropas inglesas en 1762. Codiciada por el gobierno inglés desde el siglo anterior, La Habana fue dibujada, cartografiada y pintada por varios artistas ingleses del período. La serie más conocida y de mejor calidad, es la realizada en la técnica de calcografía por Pierre Charles Canot y James Mason a partir de los dibujos de Dominic Serres (del cual se conservan en Londres varias vistas de La Habana, realizadas al óleo). También se conservan otras miradas a la ciudad, sus fortalezas y alrededores, llevadas a la impresión en Londres por grabadores de la época, como Paul Sandby, Joseph Smith, James Boydell, Thomas Jeffreys y Edward Rooker a partir de los dibujos de, entre otros, Elias Durnford y William Harcourt, este último un alto oficial destacado en la plaza.

En la actualidad la colección de arte británico del MNBA está formada por cerca de 220 obras. Se trata de un conjunto muy coherente y homogéneo, pues prácticamente todas las obras que lo componen tienen la firma de los más importantes artistas de la escuela y están representados todos los géneros que cultivaron los pintores, dibujantes y grabadores británicos. La cantidad de obras menores es pequeña, lo cual, desde la perspectiva del coleccionismo museológico, le otorga a la colección un valor adicional y esencial.



Benjamin Marshall
Cazador, 1824
Óleo sobre tela; 102.5 x 82.5 cm



William Powell Frith
Su primer baile de traje de fantasía
Óleo sobre tela; 32.5 x 21 cm

¹ Pintura, por lo general de pequeño formato, que retrataba a grupos de personas, familiares y amigos, en ambientes placenteros.
² Escena de género con marcado carácter sentimental e imaginario, privilegiaba las escenas pastorales o con niños.
³ Representa escenas de caza, retrata personajes en traje de cacería con sus perros y caballos y el ambiente rural en que suceden los hechos.
⁴ Representación de una mansión rural y su entorno, con intención ilustrativa y decorativa.